

COMPONENTES TOPONÍMICOS TÍPICOS DE LAS LENGUAS PALEOHISPÁNICAS

Santiago Pérez Orozco

Licenciado en Filología Clásica (UAB) IES Nicolau Copèrnic

En las lenguas paleohispánicas, junto al lexema *iltur/iltun* y sus variantes, que fueron objeto de nuestro estudio en otro trabajo anterior (Pérez Orozco, S. *Las consonantes laterales en las lenguas paleohispánicas*, FLV, 98), existieron otros elementos característicos de la toponimia, bien sea nombres substantivos formando parte de compuestos, bien sea sufijos de derivación, a los cuales dedicamos el presente artículo. En nuestro trabajo, como en los anteriores que hemos dedicado a temas afines, tomamos como base la hipótesis vasco-iberista en un sentido amplio, es decir, suponemos un parentesco lejano entre vasco e ibérico (y quizá también tartésico), análogo al que puede existir entre lenguas indoeuropeas de distinta familia.

Iniciaremos nuestro estudio con los componentes onomásticos que son presumiblemente lexemas:

I.- LEXEMAS

**ur(r)i / *urgi*

Muy posiblemente son apelativos con el significado de “núcleo habitado”, “ciudad”. El testimonio en fuentes clásicas de un topónimo **Urgi** en el sur (leyenda monetaria epicórica *urkesken*) asegura su existencia como lexema independiente. La conexión entre ambos es incierta, ¿son variantes fonéticas a partir de una

forma común? La forma **urgi**, sobradamente representada en ibérico meridional, ¿proviene de *uri* más un sufijo “pluralizador” *-gi*, que también aparecería en greco-ib **śaliŕ-g**, en el NL ib. **Biscargis** < *Biscar+ gi* cfr. vasc. *bizkar* loma? Cfr. en románico *villa/ villar*, p.ej.

Una ecuación *uri* = *urgi* implicaría una correspondencia *-0 / -g*, sin que pueda atribuírsele un contexto ni una distribución geográfica clara.

Sí bien es cierto que hallamos ecuaciones del tipo

ib.lev **Sakar-betan** MLH F.9.1 / ib. mer. **Atti-saga** CIL II 1374= vasco *zahar* (vascón **Umme-sahar** en la estela de Lerga), sin embargo, geográficamente, es imposible restringir este fenómeno en una área concreta (coherentemente, tendría que ser hacia el norte). Tengamos en cuenta **Baesuris** y **Lacuris** en el sur, donde más abundan las formas en *-urgi*. Del mismo modo, el origen del topónimo catalán *Urtx* puede remontarse a un * *Urgi* primitivo. De hecho, existe un microtopónimo *Urci* en el Pirineo catalán.

Sea como sea ambos elementos aparecen abundantemente representados en la toponimia, pero es * *uri* el de aparición más general

protohispanico	ibérico	pirenaico	tartésio
* <i>uri</i>	<i>uri</i>	<i>uri / urri</i>	<i>uri</i>

La forma ibérica se puede inferir a partir de, entre otros, los topónimos como $\Lambda\alpha\kappa\upsilon\rho\iota\varsigma$, **Ocuri** en ibérico meridional y **Salauris** (ibérico lev.). Posiblemente **Gracchurris**, “la ciudad de Graco” sea vascón más que ibérico. La forma tartésia encuentra su base en la interpretación del NL **Baesuris** en el sur de Portugal < * *baiseuri* “ciudad del bosque”.

La forma pirenaica * *uri/ * urri* fue adaptada a veces al latín o al romance primitivo como *-ura*, *una*, *orra*, al modo de otros topónimos hispánicos que fueron pasados de la tercera a la primera

declinación: *Calahorra* < **Calagurris**; *Baza* < **Basti**, *Ecija* < **Astigi**, *Lorca* < **Ilurci**.

Topónimos catalanes y aragoneses como *Bisaurri*, *Besora*, ambos de **baiso-uri*, *Iborra* < **iba(i)-uri*, *Creixenturri*, *Canturri*, contienen este elemento que, obviamente, no puede continuar vasc. *uri* < **uli*, ya que el paso *-l-* > *-r-* se produjo en vasco muy tarde, sobre el siglo XI, y resulta difícil suponer que llegara a afectar a estos topónimos situados en zonas ya romanizadas para entonces. Resulta tentador aproximar el topónimo mer. **Antorgis** con las dos *Andorra* del NE. peninsular. Podría tratarse del mismo radical *Ant-* más **urgi* en el primer caso y **urri* en el segundo.

Por otro lado, resulta atractivo suponer, aun a riesgo de contradecir la *communis opinio*, que algunos de los numerosísimos y muy antiguos topónimos vascos en *-uri* puedan continuar un antiguo **uri*, ya que no hay vestigios apenas de la forma **uli* que debió precederlo, a excepción de algún caso como el alavés *Ullibarri* o riojano *Galbárruli*, *Margálluli*, donde puede haber intervenido el efecto disimiliatorio o asimilatorio de los fonemas próximos.

En cuanto al carácter de la vibrante de **uri*, es imposible de momento fijar con más detalle sus características. Las transcripciones latinas resultan bastante arbitrarias y la *-rr-* de los topónimos pirenaicos puede ser debida a fenómenos secundarios (cfr. *Ginestarre*, *Tovarre* < lat. *-arium*).

Como observación final, el topónimo balear *Alaior* y sus numerosas variantes a lo largo del tiempo, siendo la forma más antigua *Yhalor* (vid *Onomasticon Cataloniae*, vol. I s.v. *Alaior*), podría contener el elemento *-uri* que estamos tratando aquí. No se olvide que el top. balear *Alaró* es relacionado con ib. **Ituro**, lo cual puede inducir a pensar en una cierta afinidad entre la toponimia balear y la ibérica.

* *tigi*

Es frecuente desde tiempos de Hübner la comparación entre vasc. *tegi*, frecuente como sufijo formante de topónimos menores

añadido a substantivos (p.ej. *Gorrochategi*) y el elemento *-tigi* que hallamos en NL meridionales como **Olontigi**, **Astigi**, **Sosintigi**. En vasco, existen las variantes *legi-*, *hegi*, cuyo significado general, tal como estableció Mitxelena es de “rincón”, es decir, “lugar de ubicación vaga”.

A la luz de este análisis, **Astigi** podría ser * *ezt(i)tegi* “lugar de la miel”, un equivalente de las numerosas **Mellaria** del sur peninsular y **Sosintigi** “lugar de los toros” de *sosin* “toro” cfr. vasc. *zezen*. Así mismo, **Lastigi** (dos ciudades en la Bética) contendría un primer elemento comparable con vasco *lats*, “riachuelo”.

Es posible que la protoforma sea * *teki* (con lenis inicial), de la cual se desarrollaron en vasco tres variantes

- * *teki* > *heki* con aspiración de la lenis inicial
- * *teki* > *-tegi* en compuestos tras consonante oclusiva
- * *teki* > *-degi* en compuestos tras sonante

Asimismo se desarrolló a partir del estadio evolutivo * *degi* una variante *legi* con lambdacismo, un fenómeno episódico pero no infrecuente en vasco

cfr. vasco *d-* morfema de 3 p. pres. *d-ago* “él está” / *l-* morfema de 3p. potencial *l-e-go-ke* “que él pueda estar”

cfr. ibérico NL* *Tařaka* (actual Tàrrega) /vascón NL Ταρραγα (var. *Tarraca*, *Terracha*) > vasco NL *Larraga*

lo que supone un protohisp * *taŘa* – “prado” > ib. * *taŘa* en NL **Tařako**, *Tàrrega* / vasc. *larra*.

Esta variante con *l* pudo aparecer en un momento en que la *l* todavía no había pasado a *-r*, lo que explica la variante *-regi* en *jauregi* < * *jaulegi* < * *jau(n)legi*. Tal vez sea esté más bien el origen de algunas *-r* alternantes con *-n* en ciertas familias léxicas p.ej. *egun* pero *eguralde* < * *egualde* < * *egudalde* cfr. vasc. *talde/aide* < * *dalde*

*** tuki**

ib. * *tuki* en NL meridionales: **Ituci, Iptuci, Tucci** = vasco *toki* “lugar”, var. * *togi* > * *toi* y var. como sufijo. Así mismo, Plinio testimonia un NL **Tucis** (*Hist. Nat.*, 3, 77) en Mallorca que puede tener que ver aquí.

No puede descartarse, sin embargo, una relación con la raíz prerromana **tukk-* que hallamos en la toponimia (y también en el léxico común) de las lenguas peninsulares, p.ej. cat. *tuc, tuca*, aunque parece que esta familia es de origen galocelta (vid. Corominas, DECat s.v *tuca*) o, incluso, según nos sugiere el prof. Silgo por carta, con el étimo que propone Corominas para cat. *deu* “manantial” < prerromano * *doki* (DECat. s.v)

***ippo**

Como el anterior, es un elemento típico de la toponimia meridional exclusivamente. *Ippo* < ib.* *iPo* puede tener relación con pirenaico * *ibo(n)* > romance pirenaico *ibón* “lago de montaña” y ser un nombre hidrográfico, dada cuenta que alguna de las ciudades que llevan en su nombre dicho elemento están cerca de lagunas o albuferas p.ej. **Olissippo**.

Lo que sí parece asegurado, a partir del análisis de los topónimos *Ipolka* (lat. **Obulco**), **Ipagrum** < * *Ip -arki* ¿?, **Ipsca**, **Iptuci** e **Ituci** (estos dos últimos, en la versión púnica de sus monedas *y-p-t-k* y *'y-p-t-w-q?*, respectivamente, según nuestra propia lectura) < *ipo + tuki*, es que la forma ibérica era *ip(o)*, con eventual síncope de la vocal intermedia, y no * *ipon*.

La leyenda monetar meridional (*ke*)*touibon* A. 103 debe referirse a un topónimo que contiene el lexema en cuestión, pero la *-n* es seguramente sufijal, como la que hallamos en **Bolška-n** y **Alau-n**, por ejemplo.

***uba/ *oba**

En cuanto a *uba/ oba*, presente en **Onuba, Ossonoba, Mainoba, Corduba, Calduba** y también en dominio levantino **Saldua** (aunque la forma epicórica es *Saltuie*), existe en vasco un

término *oma* < **o^mba* ¿? “collado” de dudosa existencia, recogido por Hervás y que Mitxelena incluye con reparos en la lista de étimos de sus *Apellidos Vascos* y que podría guardar relación. La existencia de un topónimo meridional **Oba** (púnico *b'* en el letrero de las monedas “libiofenicias” de dicha ciudad) podría confirmar la entidad de tal. substantivo.

A nivel semántico, no habría dificultad en relacionar ambos términos, aunque creemos que podría haber una explicación alternativa. Una hipótesis a tener en cuenta es que tal vez sea sólo un sufijo, originariamente **-wa** (con una variante **-wo**, como **-ko** / **ka** en ib. *Tañako* / * *Tañaka* (de donde cat. *Tàrrega*), **-so**/**sa** como en *Celsa*/*Celso* > NL act. *Gelsa* / *Solsona* o **-po**/**pa** en *Ostippo*/*Astapa* > NL andaluzes *Estepona* / *Estepa*).

Dichos hipotéticos sufijos quedarían ejemplificados por los siguientes ejemplos:

a.- Meridional

En el ibérico meridional, hay trazas de conservación de *w* cfr., leyenda monetar (Ke)touibon A.103, NL **Vergi** (actual *Berja*), NL **Vesci**, NP **Velaunis**, NP **Bekoeki** / **Uekoeki** (nuestra lectura es con *-ku final*), cosa que no sucede en ibérico levantino (sólo un posible ejemplo **Viseradin**, CIL, II, 4450). Este sonido pudo haberse adaptado de diversas formas al latín, reflejando sin duda variantes de pronunciación diatópicas y diacrónicas.

wa > va	Maxilva, Burdua
wa > ba	Onuba, Ossonoba, Corduba, Calduba
wa > gua	Munigua (actual <i>Mulva</i> < * <i>Munva</i> < * <i>Muniva</i> , con otra adaptación (para la evolución fonética, cfr. <i>Onuba</i> > <i>Huelva</i>), Ategua, Burdogua < * <i>Burdogua</i> ¿? cfr. Burdua supra
wo > wo / o	Urgao, Urgavo < * <i>Urgawo</i> , Ursao < * <i>Ursawo</i> , Bursavo (en la Bética)

Carmo, Detumo y Decumo tal vez presentan una variante del mismo sufijo, con una evolución **-wo** > **-bo** > **-mo**

b.- Levantino

-wo > **u** en ib. **Bursau, Alau-n** (‘Αλαυωνα en Ptolomeo)

-wo > **o** en ib. **Nero(-nken)** pero la forma latina *Narbo* permite suponer un originario **Narwo*

c.- pirenaico

-wa > **ba** NL *Sádaba* frente a NL *Sada*, ambos en Zaragoza

NL *Álaba* frente a **ALawo* (lat. *Allavonenses*, ib. **Alau-n**)

-wo > **u** *Canillave Ordinave* > *Canillo, Ordino* NNLL en Andorra

-wo > **o** ¿? vasc. *Elorrio* de *elorri* “espino”

Posiblemente, nombres de lugar aragoneses como *Blecua, Bergua* (cfr. *Berga* en Cataluña), etc. tengan que ver aquí, aunque Corominas propone un origen céltico (Corominas, J. *Topica Hesperica*, I, pp. 71-72 Madrid 1971).

En la base de los anteriores topónimos sería fácil en algunos casos hallar un sustantivo adecuado al contexto

Corduba podría estar formado sobre **kurdi* “carro” (vasc. *gurdi*) y sería entonces equivalente a los NNLL románicos *Carrera, Carrière, Carrara* o bien sobre **gordo* “llano” (cfr. vasc. *ordo*).

Calduba < **kaλi* “trigo” cfr. vasc. *gari* < **Kali*

Carmo tendría como base la raíz *kaR* “piedra” (vasc. *harri*)

Munigua cfr. vasc. *muno* “colina”

Ursao cfr. vasc. *unzo* “paloma”.

La forma epicórica **Saltuie**, adaptada como *Salduba* (entre otras formas alternativas), en latín puede reflejar la fase final de evolución des de un antiguo

Saltu-wa* > *Saltua* (pérdida de *w*) > *Saltuia* (*i* antihiática) > **Saltuie

* kula

En nombres de lugar como **Baecula**, **Mendiculeia**, **Calecula** se aprecia un elemento común *-cule/ -cula*, que tal vez esté reflejado en la inscripción monetaria epigráfica *eustibaikula* A.9.

En los topónimos antes mencionados, el primer elemento es fácilmente interpretable a partir de la comparación con el vasco *ibai* “rio”, *mendi* “monte” y *gara* “altura”. Por lo que respecta al segundo, la única comparación posible podría ser *vasc. ol(h)a* “cabaña”, lo que supondría un étimo **koLa / *kuLa* bastante satisfactorio desde el punto de vista de la fonética y de la semántica.

* kala

La relación con el vasco *gara* “altura” < **kala* de diversos topónimos paleohispánicos que contienen el elemento *cala* es una idea bastante extendida. Los dos **Calpe** antiguos se hallan al pie de dos peñones, lo que ha sugerido desde los primeros tiempos de la investigación la interpretación **kal (a) -pe* desde. *Calagurris* ha sido interpretada como “colina roja”, *aquit. Burdigala* podría ser la “colina de los jabalíes” (*burdi* = *vasc. urde?*).

Con este étimo pueden tener que ver el elemento *-cale* que presentan las grafías medievales de NNLL catalanes como *Arcegal*, *Berchale*, *Tobecale* (actualmente *Arsèguel*, *Bèrcol*, *Toèvol*), y a las que podemos añadir otros como *Ardèvol*, *Bordígol*, etc. y cuyo primer componente recuerda en algún caso, nombres de animales en vasco: *hartz* “oso”, *ardi* “oveja”. *Bordígol* resulta formalmente casi idéntico a *Burdigala*. (véase el tratamiento de estos nombres que hace Corominas en su *Onomasticon* s.v)

*tolo

En *ib. Baitolo*, *Tolba* (NL Huesca) < ant. *Tolubi*, NNLL cat. *Toluges*, *Toló* se aísla un elemento **tolo* que tal vez sea el mismo que encontramos en *Tolosa* (*aquitano* o *celta*). El nombre de lugar várdulo *Τουλλοντιον* (también ND) bien pudiera contener dicho elemento.

En vasco, las palabras *oru*, *orube* “solar” podrían ser las continuadoras de dicho étimo, para el que habría que suponer un lenis inicial, que desaparecería en vasco y un *l* lenis: * *tolo*. Sin embargo, Michelena en *Apellidos Vascos* (vid. s. v.) propone una posible etimología latina < *forum*.

Labitolosa, en el territorio ilergete, podría pertenecer a esta familia, con el añadido de un lexema * *labi*, que podría tener que ver con vasc. *labe* “horno”.

Dejamos fuera de esta lista los ya suficientemente tratados (*i*)*bai* y *bais-*, en relación a los cuales hay, desde hace tiempo, suficiente consenso.

II.- SUFIJOS

Enumeramos a continuación una serie de sufijos que parecen aislables en la antigua toponimia hispánica.

ib. -t/- vasc. -ti

La toponimia antigua de la Bética proporciona algunos ejemplos de un sufijo *-t* < * *ti*?

Osset (cfr. vasc. *otso* “lobo”)

Callet

Ceret

Los topónimos catalanes actuales *Sort* y *Suert* pueden contener este sufijo añadido a un lexema * *zubi(r)* “puente”

ib. -ta / vase. -eta

Los siguientes topónimos antiguos pueden presentar este sufijo, lo cual supondría una etimología distinta a la atribuida tradicionalmente al morfema vasco < lat- *-eta*, plural del sufijo *-etum*, con valor colectivo

Egelasta cfr. vasc. *igel* “rana” y los topónimos peninsulares *Reinosa* < **Ranosa* y cat. *Granollers*.

Edeta cfr. vasc. *idi* buey

Arunda cfr. vasc. *haran* “valle” (actualmente *Ronda*)

Munda cfr. vasc. *muno* “colina”

Los topónimos actuales *Zorita* (cfr. vasc. *zori* “pájaro”) y *Artieda* (cfr. vasc. *arte* “encina”) son de origen prerromano y pueden mostrar trazas de este sufijo

ib. -(i)sa / -isia / vase. - tza

Dudamos en reunir bajo el mismo epígrafe a estos sufijos, que, aun teniendo un cierto aire de familia, presentan variaciones entre sí que tal vez haya que atribuir a algo más que a la deformación en el momento de su adaptación al latín. No es descartable tampoco que en algún caso, pueda ocultarse un ib. * *eSa* / * *eSe* v. sim. que sea el correlato de vasc. *etse* / *etxe* “casa”. Téngase en cuenta además el elemento *isa-* que aparece en algunos topónimos de aspecto claramente vascoide del Pirineo catalán y aragonés, como *Isàvena*, *Isavarre*, etc.

En la Bética, hallamos **Carissa** cfr. vasc. *harri* «piedra» < * *kaRi* y **Nebrissa** cfr. vasc. *naba*, *nabar*, *Navarra*. Entre los vascones, *Ἰουρισσα*, cfr. vasc. *iturri* «fuente». El NL catalán *Tossa* < medieval. *Torsa* podría tener el mismo étimo.

El sufijo *-sa*, con una sola *s*, aparece en aquitano **Elusa** (act. *Eauze*) < vasc. *eluts* «umbría» + *sa*, *Tolosa* (vid. supra) y tal vez en **Dertosa** (act. *Tortosa*). Existen dos **Mentesa** en territorio ibérico, cuya relación con vasc. *mendi* «monte» es bastante evidente. La identificación de una de ellas con la actual *Montesa* está fuera de discusión.

En el area levantina, en Cataluña, Aragón y Valencia, abundan los topónimos que parecen formados sobre un lexema fácilmente relacionable con el vasco, más un sufijo cuya forma más antigua puede ser *-isia/- isa*

Albesa cfr. vasc. *albitz* «heno»

Ardesa cfr. vasc. *ardi* “oveja”

<i>Artesa</i>	cfr. vasc. <i>arte</i> «encina»
<i>Ordessa</i>	cfr. NL vasc. <i>Orditzia</i>
<i>Soresa</i>	cfr. vasc. <i>zori</i> «pájaro»
<i>Olesa</i>	cfr. vasc. <i>olho</i> “avena”

Hay que añadir aquí **Minorisa** > act. *Manresa* y los ibéricos **Salpesa**, **Otobesa** (inscr. monetal *Otobešken*), actual *Orpesa* y **Octogesa**, actual *Utxesa*. Este último está formado sobre un lexema **otoke* (la *c* debe ser un metaplasmo por falsa etimología) que aparece en el NP *Otoke-iltir* F.21.1 y el NL bético **Oducia**. El vasc. **odoe* “nube” > *odei*, *odoi* en los dialectos actuales podría estar en el origen de estos nombres de lugar.

La relación del lusitano **Balsa** y el NL aragonés *Bielsa* con esta familia es discutible.

ib. *-gi* / vasc. *-g* (morfema de plural)

Sólo muy tentativamente proponemos la existencia de este sufijo para interpretar los topónimos antiguos **Ossigi** en la Bética = “los lobos”, **Arucci** (existe la var. **Arunci**, con lo cual el topónimo podría ser comparable a **Arunda** con otro sufijo) y **Biscargis** en la Tarraconense = “las lomas”. Resulta interesante destacar la similitud del primero con el NL catalán *Osseja*.

BIBLIOGRAFÍA

- Corominas, J. *Onomasticon Cathaloniae*.
- Corominas, J. *Entre dos llenguatges*, Barcelona 1976.
- Corominas, J. *Estudis de Toponimia Catalana*, Barcelona 1965.
- Corominas, J. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona 1980.
- Corominas, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1980-1991.
- Corominas, J. *Topica Hesperica*, Madrid 1971.

García Bellido, M^a Paz *La Numismática Hispano-Púnica, Estado actual de la Investigación*, Ibiza 1992.

Gorrochátegui, J. *Estudios sobre la onomástica indígena aquitana*, Bilbao, 1984.

Michelena, L. *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, 1985.

Michelena, L. *Las antiguas consonantes vascas*, en *Sobre la lengua vasca*, vol I, pp. 166-189 Anejos ASJU, Donostia, 1988.

Michelena, L. *Voces vascas*, en *Sobre la lengua vasca*, vol I, pp. 448-453 Anejos ASJU, Donostia, 1988.

Michelena, L. *Apellidos vascos*, San Sebastián 1985.

Padilla Monge, A. *La Provincia Roma de la Bética (253-422)*, Écija, 1989.

Pérez Orozco, S. *Las consonantes laterales en las lenguas paleohispánicas*, FLV, 98, 2005.

Quintanilla, A. *Estudios de Fonología Ibérica*, Vitoria, 1998.

Siles, J. *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid 1985.

Tovar *Iberische Landeskunde*, Baden-Baden, 1964.

Untermann, J. *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden.

